

IV Jornadas "Peirce en Argentina"  
26-27 de agosto del 2010

**ALGUNOS PROBLEMAS DE LA TEORÍA DEL SIGNO DE PEIRCE.  
ACERCA DE LA NATURALEZA DEL OBJETO**

**Ana L. Coviello**

**Jorgelina L. Chaya**

**Diego E. Toscano**

**[semioticaunt@gmail.com](mailto:semioticaunt@gmail.com)**

El trabajo que presentamos a estas Jornadas plantea algunos de los problemas principales que encontramos a la hora de estudiar y enseñar la teoría de Peirce en las aulas universitarias, especialmente su concepción del signo y el lugar que en ella ocupa el objeto.

La problemática del objeto ha sido abordada de múltiples maneras por los estudiosos en la teoría semiótica de Peirce. Sin embargo, la falta de acuerdo existente en estos abordajes y de una sistematización exhaustiva sobre el punto, ocasionó algunas dificultades en la tarea pedagógica. Es necesario señalar que en nuestra formación institucional, la perspectiva peirceana estuvo injustamente ausente, y la reconstrucción posterior que hemos logrado efectuar se ha topado con las carencias antes apuntadas además de una falta de estructuración histórica del campo de estudios peirceanos.

Es por eso que entendemos el ámbito de estas Jornadas como un espacio de debate, formación, reflexión e intercambio, que nos permita arribar a conclusiones más profundas sobre el tema.

### **Dos concepciones acerca del signo**

Sostiene Eliseo Verón, retomando a Jean Fissette<sup>1</sup>, que la diferencia fundamental entre las teorías del signo de Saussure y de Peirce no radica en la cantidad de elementos que cada teoría postula como integrantes del signo (dos elementos en la teoría de Saussure y tres elementos en la de Peirce), sino en la naturaleza que cada uno de estos elementos tiene. En la teoría de Saussure, los elementos que componen el signo, significante y significado, considerados en sí mismos, no son signos si no entran en una correlación mutua. En la teoría de Peirce, cada uno de los componentes de la tríada - representamen, objeto e interpretante- son a su vez, signos.

Si aceptamos la hipótesis de que Saussure y Peirce muy probablemente desconocían el uno el trabajo del otro, a pesar de ser contemporáneos, no es posible decir que Peirce añadió un tercer elemento a los dos propuestos por Saussure, haciendo corresponder el representamen con el significante y el interpretante con el significado.

Adhiriendo a la observación de Fissette, no obstante es relevante volver la atención hacia ese punto de diferenciación que salta a la vista de inmediato cuando se comparan y se ponen en correlación ambas teorías: la cuestión del objeto.

---

<sup>1</sup> En la entrada dedicada a 'Signo' de *Términos críticos de la sociología de la cultura*, dirigida por Carlos Altamirano.

Para Saussure, el objeto al que remite un signo está fuera de consideración, dado que su intención era, precisamente, separar lo psíquico de lo físico o de lo fisiológico: el signo no es algo material sino psíquico, y por ello los signos lingüísticos no son naturales, sino sociales; a la Lengua no le interesa la sustancia, sino la forma, esto es, la subdivisión original que un sistema de signos opera sobre la sustancia, configurando el sentido, repartiéndolo entre los signos que forman el sistema. Esta expulsión del objeto de la construcción teórica del signo provocó uno de los mayores problemas a la Semiótica surgida del Estructuralismo: el problema del referente, callejón sin salida de la epistemología que subyace a la teoría estructuralista, que ubicó al mundo, a los objetos, a la realidad en un lugar externo al proceso de producción de sentido. Precisamente por ello –o al menos esta es una de las razones- la teoría peirceana resultó atractiva a una Semiología en crisis en la década del '60: la integración del objeto en la teoría del signo permitió una salida de ese conflicto al que condujo la teoría psicologista de Saussure. Así, la Semiótica que se desarrolló a partir de la década de su refundación (1960), pudo fundamentar su interés primordial en la construcción de la realidad, y lo hizo recuperando la teoría semiótica general de Peirce.

### **Primer problema: el objeto**

Ahora bien, la naturaleza del signo en Peirce, esto es, el hecho de que cada componente de la tríada sea un signo, presenta, a la hora de enseñar el signo peirceano en las aulas universitarias, un problema complejo: el de las relaciones que mantiene el objeto dinámico<sup>2</sup> con el objeto inmediato, y el

---

<sup>2</sup> Hay dos tipos de objetos para Peirce: el objeto dinámico y el objeto inmediato. Peirce distingue entre lo que es real, (lo existente de manera independiente de cualquier sujeto), y esa misma realidad, ya conocida, pero dependiente de la representación que hacen los sujetos concretos.

Objeto dinámico es el referente directo de la realidad para describir. Es el objeto en sí en cuanto obliga al signo a determinarse por su representación. El OD motiva al signo, pero el signo instituye al Objeto Inmediato a través del ground. De alguna manera obliga a determinar el signo por su representación.

de las distinciones entre objeto inmediato e interpretante. Una de las definiciones de signo más citadas de Peirce es la siguiente:

Un signo, o *representamen*, es algo que está por algo para alguien en algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o, tal vez, un signo más desarrollado. Aquel signo que crea lo llamo *interpretante* del primer signo. El signo está por algo: su *objeto*. Está por ese objeto no en todos los aspectos, sino en referencia a una especie de idea, a la que a veces he llamado *fundamento* [*ground*] del representamen (CP, 2.228)<sup>3</sup>

Si el signo está en lugar de su objeto, pero no en todos sus aspectos sino en referencia a un fundamento, y el objeto, al menos el inmediato, es también un signo, la referencia de representamen a objeto es una referencia entre *grounds*, entre representaciones. De la misma manera, el interpretante, signo a su vez, propone una lectura en base a un fundamento, y de nuevo aquí el remite se da de representación a representación. Si cada actualización del signo es parcial, esto es, se refiere al objeto en algún aspecto o capacidad, quiere decir que el representamen está en lugar de otra representación, que es el *ground* del objeto inmediato, no en lugar del objeto dinámico. Las preguntas que caben plantearse en esta instancia son las siguientes: si el remite sólo puede darse de representación a representación, ¿cuál es la relación entre el objeto inmediato y el objeto dinámico? Si no es posible salir de la cadena semiótica, pues todo lo que tiene significado es un signo, pero el objeto dinámico no lo es, es aquello que no depende de lo que un sujeto pueda pensar de ese objeto y que tiene existencia propia más allá de las representaciones, ¿de qué manera el objeto inmediato, interno a la semiosis, establece conexión con el objeto dinámico? ¿Estamos reintroduciendo el problema de la representación? ¿La

---

Objeto inmediato El objeto inmediato es ya una realidad representada y, en cuanto tal, depende, al menos en parte, de la representación misma. Es el objeto tal como el signo lo representa y cuyo ser es dependiente de la representación que de él se da en el signo. Es el modo en que se enfoca el Objeto Dinámico, modo que no es más que el *ground* o significado.

<sup>3</sup>Traducción castellana de Mariluz Restrepo, en <http://www.unav.es/gep/FundamentoObjetoInterpretante.html>. Texto tomado de *MS 798 [On Signs]* c.1897, 5 pp. Fue publicado como *CP 2.227-229 y 2.444n1*.

relación del objeto dinámico se establece con el signo como totalidad? Por así decirlo ¿la puerta de entrada de la realidad al signo es el objeto inmediato o lo es el signo en su conjunto? Tendemos a pensar que el signo ‘absorbe’ la realidad cuando podría pensarse también que es la mente la que despliega –genera- un signo hacia la realidad buscando asirla. En una metáfora gráfica: ¿diríamos que la flecha va de la realidad al hombre o del hombre a la realidad? (y aquí se plantea un nuevo problema: la introducción de la mente, del hombre, en el proceso semiótico).

Por otra parte se podría reflexionar acerca de si esta es una relación de representación, en la misma medida, por ejemplo, en que un diputado (sujeto) representa a un pueblo (objeto que es un conjunto de sujetos), o en que una bandera (objeto concreto, material) representa a una nación (objeto, construcción identitaria abstracta), o en que un ramo de rosas (objeto concreto material) representa la pasión amorosa (objeto, sentimiento). Esto lleva a observar que no todos los representámenes poseen la misma naturaleza; en otras palabras, los signos al ser distintos pueden generar desemejantes tipos de representaciones.

### **Segundo problema: los componentes del signo como funciones**

Si cada uno de los componentes del signo es, a su vez, signo, la cuestión del reconocimiento de algo como un representamen, o como un interpretante o como un objeto ¿es una cuestión de funciones? Es decir, ¿son funciones las que cumplen los elementos del signo, intercambiables en la medida en que nos ubiquemos en un punto u otro de la red semiótica? ¿Dependen del acto comunicativo o enunciativo particular? ¿El espacio de representamen, objeto o interpretante se establece a partir del contexto?

Intentemos dar una respuesta por medio de los siguientes ejemplos:

Ejemplo 1: la cruz de la farmacia: vamos por la calle y vemos a lo lejos una cruz de neón verde. Ese es el representamen de un objeto que es el espacio físico de la farmacia. Un interpretante posible es la determinación en nuestra mente del signo lingüístico “farmacia”.

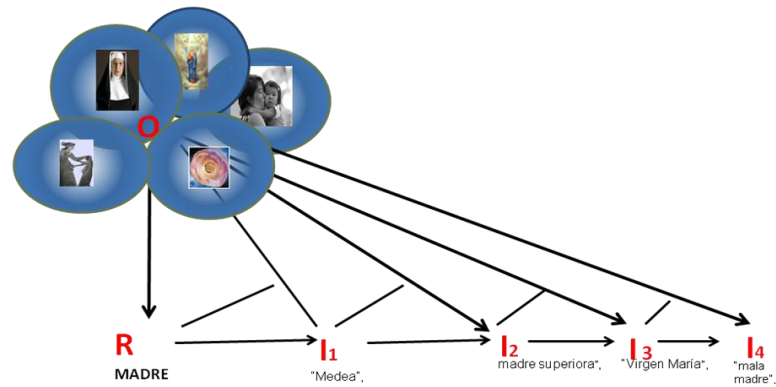
Ahora bien, la cruz verde podría ser interpretante si el representamen fuera la palabra “farmacia”, mientras que en este caso el objeto sería el mismo, el espacio físico, lo cual da una idea de que representamen e interpretante son intercambiables (recordemos que Peirce sostenía que el interpretante es un signo *equivalente* o más desarrollado), no así el objeto. Sin embargo, el objeto no es intercambiable cuando nos referimos al objeto dinámico. ¿Pero lo es si tenemos en cuenta el objeto inmediato? Si el objeto inmediato también es un signo, bien podría ser la idea de lo que es una farmacia, el concepto o la representación social de farmacia. En este caso, ¿sigue siendo no intercambiable con el representamen o el interpretante? ¿Si nuestro representamen es, en un determinado momento de nuestra conciencia, la idea general o comunitaria de farmacia, cuál sería el objeto inmediato de ese representamen?

Ejemplo 2: supongamos que partimos del representamen “madre”. Los interpretantes posibles serán todas las representaciones posibles de madre, entre ellas, “madre superiora”, “Virgen María”, “madre hay una sola”, “mala madre”, “célula madre”, “Medea”, el día de la madre, la madrina, y un largo etcétera. Como *madre* es el nombre de un concepto que comunitariamente hemos acordado, por herencia cultural, las diversas representaciones sociales de “madre” serán su objeto inmediato. Siguiendo esta pista inferencial, supondremos que una representación social frecuente

de madre incluye rasgos semánticos que tienen que ver con la protección, la ternura, la entrega, la educación, etc. Se trata de un *fundamento* (*ground*) y por lo tanto, habrá otras representaciones sociales en base a otros fundamentos. Pero, ¿cuál sería, con exactitud, el objeto del representamen “madre”? Existe algo en la realidad, independientemente de nuestro pensamiento, que es “madre”. Esto sería el objeto dinámico, que salta a la vista cuando en un determinado acto comunicativo refiero a *mi* madre, o a cualquier madre en particular, de existencia efectiva. La persona real, física, existente, es el objeto dinámico. Sin embargo, ¿cuál es el objeto dinámico de, por ejemplo, Medea? ¿Y cuál es el objeto dinámico de un representamen “madre” que no aluda a una madre en particular? Evidentemente aquí el problema se plantea entre una semántica intensional y una semántica extensional, tal como lo plantea Eco:

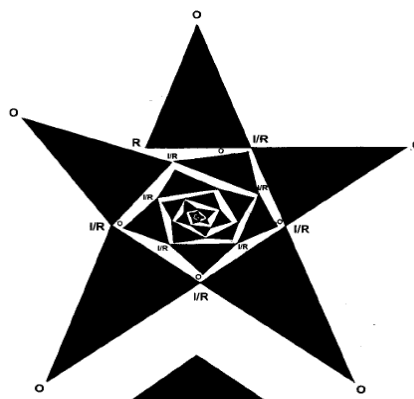
Es cierto que los signos no nos ponen en contacto con el objeto concreto, porque se limitan a prescribir la manera de realizar ese contacto. Los signos se conectan directamente con sus objetos dinámicos sólo en la medida en que estos objetos determinan la producción del signo; al margen de ello, los signos sólo ‘conocen’ objetos inmediatos, esto es, significados (o datos del contenido). Pero es evidente que existe una diferencia entre el objeto del que un signo es signo y el objeto de un signo. El primero es el objeto dinámico, un estado del mundo externo; el segundo, una construcción semiótica, puro objeto del mundo interno. Salvo que para describir este objeto ‘interno’ hay que recurrir a los interpretantes, esto es, a otros signos considerados como representamena, con el fin de obtener alguna clase de experiencia de otros objetos del mundo externo (1987: 64).

En estos casos, el objeto, ¿permanece siempre igual? ¿No hay una especie de variación, o de desenfoque del objeto en cada instancia interpretativa? Parecería que a medida que consideramos nuevos interpretantes, el objeto se vuelve difuso, lo cual podría representarse gráficamente de la siguiente manera:



Según esta representación, es evidente que existiría en el objeto un punto de intersección común a todas las instancias interpretativas, y espacios desestabilizados/descentralizados de ese punto que emanarían de la dinámica propia del conocimiento: si el interpretante es un signo equivalente o *más desarrollado*, entonces este añade conocimiento, echa una nueva luz sobre el objeto, amplía lo que ya se sabe de él. El objeto, desde esta perspectiva, no es algo dado, algo único, algo estático, sino que crece, se mueve, varía.

Es muy interesante también la representación gráfica de la semiosis peirceana que ofrecen Litza Jansz y Paul Cobley en *Semiótica para principiantes* (2003). Con ella puede mostrarse satisfactoriamente el dinamismo intrínseco del modelo peirceano y el desarrollo de la semiosis *ad infinitum*.





En este modelo puede verse claramente cómo el interpretante se transforma en un nuevo representamen y provoca una relación con un nuevo objeto, distinto, otro, del objeto con el que estaba relacionado el representamen primero. El dinamismo aparece, así, como provocando no ya sólo una difusión del objeto, sino un desplazamiento de sentido a partir de una nueva relación con el objeto, esto es de un nuevo objeto inmediato y por lo tanto de un nuevo objeto dinámico.

En ejercicios realizados con alumnos sobre la base de esta representación gráfica emergió, sin embargo, que el problema del desplazamiento del objeto no era comprendido desde la mera lectura del texto de Peirce: los alumnos tendían a entender una relación fija interpretante/objeto o pretendían volver al objeto primero en el desarrollo de la semiosis, chocando evidentemente con el esquema presentado. A partir de esta percepción gráfica, se tornó más fácil comprensible la naturaleza de la dualización del objeto peirceano.

## Conclusiones

El problema del objeto -tomado en la acepción de un objeto único complejo<sup>4</sup>- es, finalmente, un problema de denotación, y si se quiere, de representación.

“Para que algo sea un Signo debe ‘representar’, como decimos, algo distinto llamado su Objeto”, sostiene Peirce, planteando que el objeto dinámico de un signo es el objeto que se encuentra fuera de este (que es exterior al signo) y al cual el signo debe indicar mediante algún *indicio*. Este indicio –dice- “o su substancia, es el *objeto inmediato*”. Aquí se presenta una luz de solución al problema que hemos planteado. El proceso de semiosis peirceano parte de la realidad constituida en signo. “Cada

---

<sup>4</sup> En “Los signos y sus objetos” (CP 2. 230), Peirce postula considerar, a los fines pedagógicos, a los signos como si tuvieran un solo objeto.

Signo tiene actual o virtualmente, lo que podríamos llamar un Precepto explicativo según el cual este se puede entender como un tipo de emanación, por decirlo así, de su Objeto”.<sup>5</sup> No se detiene, hasta donde sabemos, en especificar la determinación que esa realidad produce en el cerebro humano. Tema que, por otro lado, no estuvo planteado acabadamente en la ciencia hasta muchas décadas después.

---

<sup>5</sup> Traducción castellana de Mariluz Restrepo, en <http://www.unav.es/gep/Signos&Objetos.html>. Texto tomado de “*Meaning*”, 1910. Publicado como CP 2.230-232.